
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Viérnes 5 de Octubre
de 1798.



MEDICINA.

Diferentes Recetas contra las Quemaduras.

Todos saben los admirables efectos que causa en las Quemaduras el Aceyte de Nieve: pero como no siempre hay de él para aplicarlo en las ocasiones, ni es una cosa que puede hacerse siempre que se quiera, puede ser de mucha utilidad saber algunos otros remedios, compuestos de simples, que en todas partes se hallan.

Ante todas cosas debe procurarse lo primero, que la Quemadura no levante ampollas, por que esto hace mas difícil su cura: para conseguirlo debe meterse la parte ofendida inmediatamente despues de haberse quemado en Aceyte comun, y mantenerla allí si puede ser hasta que se le aplique algun remedio. Las linzas de cebollas, esto es, aquellas telillas delgadísimas que se hallan entre los gajos de las cebollas producen el mismo efecto si se las extiende sobre la parte quemada.

Si la Quemadura fuere de poca consideracion, y no hubiere levantado ampollas, ó bien por su

poca actividad, ó bien por haberlo evitado por el medio que acabamos de indicar se conseguirá en breves dias curarla del todo, usando del remedio siguiente, publicado por los Editores del Diario Económico de Francia en el Mes de Abril del año 1764.

Hágase derretir sebo de vela, y mézclese con Aceyte de Nueces hasta tanto que adquiera la consistencia de unguiento; para este efecto debe ponerse el Aceyte al fuego, y moverlo con una espátula de madera al paso que se derrame en él el sebo. Con este unguiento se unta ó con el dedo, ó mejor con una pluma la parte quemada, y se le coloca encima un paño: debe repetirse de quando en quando la misma untura, especialmente en las primeras horas; despues bastará hacerla dos veces al dia.

El mismo efecto produce tambien la Manteca de puercos derretida sobre ojas de laurel, y aplicada asi sobre la Quemadura.

Si acaso la Quemadura fuese de consideracion, y hubiere lavantado ampollas, ó el cutis hubiere padecido al tiempo del quemarse, deberá usarse este otro remedio, publicado igualmente por los Editores del Diario arriba citado en el mismo lugar.

Tómese onza y media de Aceyte comun; una onza de Cera virgen, y dos yemas de huevo puestas duras sobre cenizas calientes: derrítase la cera á fuego lento, y añádasele en seguida el Aceyte y las yemas de huevos meneándolo bien con una espátula de madera, hasta que haya tomado la consistencia de unguiento. Hecho asi esto se deja enfriar, y luego se extiende sobre un paño, y se cubre con él la parte quemada. Se repite la misma operacion dos ó tres veces al dia hasta conseguir la curacion que será en breve.

Mr. Moulin Médico de Cluni en Francia, de quien hémos hablado ya en otra ocasion (1), publicó dos remedios para las Quemaduras, que merecen ser conocidos.

Debe tomarse media libra de escremento de gallinas, una libra de hojas de salvia, dos onzas de sauco, é igual cantidad de cortezas del mismo arbusto, dos libras de vino blanco, y tres libras de manteca de puerco. Todo esto se pondrá al fuego en una vasija de tierra bien barnizada, y se dejará allí hasta tanto que á fuego dulce, meneándolo sin cesar con una espátula de madera, adquiera consistencia de unguento. Hecho esto, deben quitársele las ojas que no se hayan desecho del todo; y guardarlo despues bien cubierto para las necesidades.

Este remedio, que es excelente para toda especie de Quemaduras, aun aquellas en que además de las ampollas se sienten vivísimos dolores, hay inflamacion, y desprende un humor acre y corrosivo, se usa extendiendo un poco de él sobre un paño, y aplicándolo á la parte quemada: desde luego quita el dolor y la inflamacion, y en breves dias opera la total curacion.

Este otro, aunque no es tan bueno para las Quemaduras de consideracion, para las que no lo son, tiene la ventaja de su mas fácil execucion.

Tómense seis onzas de Aceyte comun, y quatro ó cinco claras de huevos, y bátanse juntas entrámbas cosas, hasta tanto que se incorporen del todo. Esto forma una especie de unguento que con una pluma se debe aplicar á la parte quemada, sin poner encima ni paño, ni otra alguna cesa

(1) Núm. 55 pág. 30.

Esto se enjuga luego, y enjuto que esté, debe repetirse la misma operacion, hasta tanto que llegue á formarse con él una costra de alguna consistencia: despues de algunos dias empezarán á caer por su órden las costras todas que se habrán formado con las diversas unturas, y entónces se advertirá que se ha formado en la parte quemada una nueva piel, que al principio estará encendida y muy sensible; pero que en breve con la impresion del ayre se pondrá en su estado regular.

En la Miscelanea (2) se refiere, que habiéndosele quemado á uno el ante brazo, se le aplicó el siguiente remedio, que se hallaba publicado en el *Annual Register* de 1778 impreso en Londres. Tomáronse unas patatas, y despues de bien lavadas, en defecto de rallo para rallarlas, las cortáron á pedazos muy pequeños, y las aplicáron sobre toda la parte quemada envolviéndola con un lienzo: á las tres horas los dolores, que desde luego tuvo el paciente, habian calmado mucho; mudósele el remedio; y lo mismo se hizo á las dos, á las seis de la tarde, y al tiempo de acostarse, poniendo en esta última vez mas cantidad, para que pudiese durar toda la noche. Al dia siguiente aunque no habian calmado del todo los dolores pudo ya manejar el brazo, y trabajó en efecto. Al cabo de cinco ó seis dias continuando el mismo remedio, aunque sin renovararlo tan á menudo, quedó del todo sano.

(2) Miscelanea instructiva curiosa y agradable Tom. 9
pág. 99.

 HUMANIDADES.

Conclúyese el Artículo del Número anterior.

Este es nuestro estado actual de literatura. No hay Escritor, ó Novelista que no hable con gravedad al medio de su narracion de la obscuridad del Platonismo, y de la *gerigonza* de las escuelas; que no se lamente del mal gobierno de nuestros teatros, y de la falta de entusiasmo en nuestras poesías, que no declame contra el mal método en enseñar las ciencias, y especialmente la Filosofía: pero todo para en declamaciones, y nuestro buen autor prosigue con referirnos los amores de su heroyna, que al fin viene á dejar el camino de la virtud por el del vicio.

Si he de hablar acerca de las Novelas lo que siento; diré, que no hay ninguna buena. Ni Richardson, ni Fielding tendrán en mí cabida, porque siempre los miraré como escritores de tales obras. ¡Qué blasfemia exclamarán sus apasionados! Pues no. Conozcò que son las suyas las únicas que pueden leerse. Me échiza sobre manera la naturalidad de Richardson. Yo amo á su Clarisa, detesto al infame Lovelace, me electriza la sencillez, y vivacidad de mi Ana Haulowe, y me enfada la sosez de su querido. Las casas de campo, el lugar del vencimiento, el que sirve de asilo del cruel vencedor se me presentan realmente á la vista. Y lloro con Clarisa, me lamento con élla, y huyo, y vuelvo, y no la desamparo un instante.

Si Carlos, y la Señorita Byron existieran á buen seguro serian mis amigos. Es increíble é incapaz de que en su línea se puedan producir unas almas tan grandes. Los sentimientos de mi tierna Clementina, me hacen saltar las lágrimas. ¡Qué criatura tan amig-

ble! es la única que me ha merecido afición; la amaré eternamente.

Pero, y bien, ¿qué tenemos de particular, si estas mismas obras no se hallan exéntas de los defectos que criticamos? Dexemos ahora de tratar, si es ó no fácil hacer una buena traducción. Esto pide un discurso aparte (1). Nuestra Religión, y costumbres no permiten ciertas máximas, que nos serian perniciosas. Por otra parte, ó ningun hombre sensato podrá ver con gusto una tenacidad en sostener sus dogmas, como la que mantiene un hombre del caracter de Grandison. Y esto que forma con la firmeza de Clementina un contraste armonioso, y el todo de la obra, es preciso suprimirlo, y mirar como en bosquejo un quadro tan admirable (2).

(1) ¡Qué cuestión esta! Me parece que podemos ya colocarla entre las muchas que se ventilan, y jamas se disuelven. Con todo esto tiene una cosa de particular, y es que todos confiesan, y ponderan lo difícil que es hacer una buena traducción, y á ninguno ha ocurrido inquirir en qué podia consistir esto, y si por tales ó tales medios se podría á la fin hacer una completa en todas sus partes. Lo cierto es que las razones en contrario no son tan poderosas como parecen.

(2) Por mas que nuestros Traductores nos aseguren, que quanto se suprime de los originales no hace al caso, estemos en la inteligencia de que no es así, y mucho ménos en estas dos obras. Sus traducciones no son mas que unos esqueletos: Es verdad que es precisa dicha supresion, porque no lo permiten nuestras costumbres: pero valdria mas que no viesen una cosa tan desmembrada los inteligentes, respecto, á que no pueden venir en conocimiento por ellas de lo que han de ser los originales, y no pudiendo conseguirlos tenemos que apreciarian mas no haber visto ninguna traducción. Há mucho tiempo que tengo traducidas infinitas Cartas del Gradison, pero creeré que jamas me hubiera determinado

Concluimos, pues, que toda esa clase de escritos, no contribuyen por ningun camino á la formacion de lo que se quiere llamar buen gusto; y que tan solo sirven para engendrar habladores y charlatanes.

Jamas he apreciado el sentir de aquellos que avaros de sus conocimientos, han echo un misterio de ellos: si los han descubierto ha sido con un tono magistral. Todo al contrario. Quanto he apreheendido, no me he desdenado enseñarlo, y siempre he prestado atencion, á la verdad aunque fuese en la boca de un rústico. ¿Pero por esto daremos una absoluta licencia, para que se entreguen las jóvenes á la lectura de las Novelas? ¿Con pretexto de ilustracion, permitiremos vean pintada una pasion amorosa con todos sus adornos, y que se inflamen de antemano, al leer unos acontecimientos de que solamente es capaz una imaginacion exáltada?

Gusto infinito de una muger instruida, pero no de una muger habladora. En el día apenas habrá una, que no haya leído Experimentos de sensibilidad, Dias alegres, ó mas bien tristes. La Ana Bhoot, La Pamela &c. &c. &c., y vea V. el motivo por que no se escribe otra cosa, y estamos inundados de tales libros. No puede llegar á mas la extravagancia, pues se ha dado á la prensa, una, con el título, del Cariño Perfecto, que por decencia no nombro á su autor, y me maravillo como hay hombres de tan poco conocimiento, que consuman el tiempo en semejantes frialdades.

¡Qué borron para nuestra literatura que se puede gloriarse de haber competido con los siglos mas ilustrados de la antigüedad, verse decaida, y re-

nado á entregarlas á la luz pública, porque no me lleva el corazon, desfigurar unas bellezas tan superiores como contiene esta obra.

ducida toda, á Dictionarios, y Novelas! Infelices de nosotros si no tubiesemos reservados en las Bibliotecas los monumentos de aquellos profundos sabios, que si renacieran al presente, habian de ser unas divinidades: ¿Y el Siglo XVIII, qué no seria si se hubiesen tirado á adelantar los conocimientos de nuestros mayores? ¿A qué término no hubieran llegado ciencias y artes, si no se hubiesen puesto de por medio, esta raza de escritores, en cuyas manos á no destruirlos, veremos prontamente espirar las letras?

Estemos seguros, que miéntras gastemos el tiempo en semejantes frioleras, y no emprendamos cosas mas arduas, no hay que temer hagamos muchos adelantamientos.

.....Fuit haec sapientia quondam.

B. L. M. de V.

==A*A*B*==

POESÍA.

SONETO.

Con Juanita me caso ¡que fortuna!
 Lograré con tan bella, y dulce Esposa!
 En bordar á tambor es primorosa,
 Y en el dibujo no le iguala alguna.
 Tantas prendas no hay otra que reuna;
 Inventa modas; se presenta ayrosa;
 Es con los Currutacos obsequiosa,
 A quienes mostró amor desde la cuna.
 Juega al volante, bayla, tañe, canta:
 Vá al Teatro, á la Fonda, y á los toros:
 Habla en Francés á veces con sus loros:
 En frases peregrinas se adelanta,
 Y sobre todo.....con esto se completa
 No sabe hilar, coser, ni hacer calzeta.

==M. U. L.==